

El palpito de las horas



NARCISO CLIMENT BUZÓN

El palpito de las horas

El palpito de las horas

N A R C I S O C L I M E N T

© Narciso Climent Buzón

© Prólogo: José Jurado Morales

© Portada e ilustraciones: Antonio Rodríguez Romero

Edita: Narciso Climent Buzón

Imprime: Sta. Teresa, Ind. Gráficas, S.A.

C/. Cervantes, 5. Sanlúcar de Bda.

Dep. Legal: CA 484/04

I.S.B.N.: En trámite

*A quienes fueron, son y serán integrantes
de la Comunidad Educativa
del Instituto Pacheco*

*“Camarada, esto no es un libro,
el que lo toca, toca a un hombre”*

W.Whitman: Hojas de hierba

PRÓLOGO

EL PÁLPITO DE LAS HORAS O CÓMO LA VIDA ES UNA NORIA DE SOMBRAS Y LUCES

El 25 de marzo de 2000 tuve la ocasión de presentar *Taraceas para un alma solidaria* en la sede del Club Fados, situada por aquel entonces en el Barrio Alto de Sanlúcar. En aquel acto dije que Narciso Climent había roto por fin las cadenas del pudor y se había decidido a publicar la que hasta el momento era su obra más personal y sincera, en la que desnudaba ante los demás muchos de sus sentimientos, sus deseos, sus fantasmas y sus compromisos éticos. También manifesté mi deseo de que a este libro siguieran otros y que, de una vez por todas, cortase el cordón umbilical del miedo y del pudor que le había llevado a escribir para guardar poemas y cuentos en los cajones, es decir, a escribir pero no a publicar.

Desde aquella fecha el escritor se ha decidido a sacar a la luz lo que ha ido escribiendo, que no es poco. Amén de la dedicación a otros géneros literarios -cuya muestra más reciente en el terreno de la investigación es *Calles y plazas de Sanlúcar de Barrameda. Recorrido histórico* (2004) y en el campo de la narración corta, *El buscador de sombras* (2004)-, el escritor ya ha dado a conocer un elenco de obras poéticas considerable: *Poemas del Rosario* (1984), *Taraceas para un alma solidaria* (1999), *Expiración: Melodía de silencio* (2000), *Cádiz, pleamar de esencias* (2002) y ahora *El palpito de las horas* (2004)¹. Sin ser, por supuesto, una trayectoria concluida, lo cierto es que la lectura de estas obras ofrecen al lector la sensación de un universo poético recurrente, repleto de manifestaciones biográficas y simbólicas a las que acude una y otra vez. Por consiguiente, mucho de lo escrito o dicho sobre sus otras obras poéticas tienen cabida en el comentario de *El palpito de las horas*.

1. La trayectoria de Narciso Climent se completa con el libro de relatos *Una ciudad vestida de luz* (1997) y con las investigaciones históricas *Sanlúcar para el recuerdo* (1990), *Historia moderna y contemporánea de Sanlúcar de Barrameda* (1991) y *Cautivo-Estrella. Cincuenta años de una hermandad* (1998).

Se aprecia en toda su obra una nota común irrefutable que conviene resaltar: el origen de su literatura está en la vida. Quiéramos indicar con esto, que no deja de ser una obviedad, que más allá de las lecturas realizadas y más allá de las influencias que haya podido recibir de otros escritores, es decir, más allá del hecho artístico que supone la literatura, el germen de sus escritos está en las vivencias del escritor. Es verdad que esto ocurre con cualquier artista, pues vida y arte están imbricados, pero también es cierto que en algunos artistas esta imbricación es más perceptible que en otros. Precisamente esta idea es la que explica y da sentido a la cita de Walt Whitman con la que abre su poemario: "Camarada, esto no es un libro, / el que lo toca, toca a un hombre".

En el caso de Narciso Climent los poemas son el fruto de un proceso con tres etapas muy definidas: la de la vivencia, la de la reflexión y la de la creación. Primero, vive, observa y experimenta. Después, reflexiona, analiza y asimila. Por último, escribe, relee, corrige y publica. Así actúa, como nos deja ver en el poema 11:

[...]
Imagen para el recuerdo.
Vivencias que me arrastran a las otras vivencias
que abren impúdicas los primeros latidos
del árbol granado del pensamiento.
[...]

Podría sostenerse que Narciso Climent se aplica aquella máxima de Miguel de Unamuno en la que afirmaba que "hay que sentir el pensamiento y pensar el sentimiento". Esto es su poesía: sentimientos que llevan al pensamiento y pensamientos que producen sentimientos. ¿Y qué es esto? La vida misma. No es casual desde luego el texto que pone al principio del libro, tras la cita de Whitman: "Comienza el palpito / de las horas. / Qué sabe nadie / dónde se ubica / el alfa de la noria". Como los cangilones de agua de la noria machadiana, sobre nuestras vidas vuelven una y otra vez los mismos sentimientos, los mismos pensamientos, sin principio ni fin.

Como si de esa noria se tratase, en toda la obra de Narciso Climent existe una serie de motivos recurrentes que son los que dan unidad y coherencia a su trayectoria humana y literaria. Uno de ellos es el tiempo. Defendía Antonio Machado que la poesía es palabra en el tiempo y, en efecto, esta poesía de Narciso Climent es palabra en el tiempo, es vivencias en el tiempo, es lucha en el tiempo. Por ello, el tiempo no es sólo un elemento determinante en la composición estructural, sino que también lo es en el contenido de los poemas, algo que ya ocurría de manera muy patente en *Taraceas para un alma solidaria*, donde el poeta reflexionaba sobre el paso del tiempo en un intento de deslindar los límites entre lo perdurable y lo caduco de la existencia humana. Como en aquel poemario, en *El pálpito de las horas* el tiempo es tema central, algo que se vislumbra ya en el mismo título y en la parsimonia con la que el escritor se enfrenta a cada hora del día.

No obstante, en estos poemas no encontramos una concepción filosófica o abstracta del tiempo, sino que es presentado como algo vivo, como algo que afecta a nuestra vida cotidiana, ya que al fin y al cabo estamos integrados en la inercia del tiempo. "Somos el tiempo que nos queda", en palabras de José Manuel Caballero Bonald. De ahí, la importancia que cobran los recuerdos en nuestro día a día -el tiempo como memoria-, la proclamación de un mundo existente antes y después de nuestras vidas -el tiempo como eternidad-, la necesidad de sentir con intensidad cada experiencia -el tiempo como instante-, la incertidumbre de lo que nos ha de deparar el futuro -el tiempo como destino-. En fin, de la relevancia del tiempo en este libro lo dice todo la cita que abre el poema 23, "No lo toques, que así es el tiempo", en clara paráfrasis de Juan Ramón Jiménez, uno de los poetas preferidos de Narciso Climent, en concreto de su famoso poema recogido en *Piedra y cielo* (1919): "¡No le toques ya más, / que así es la rosa!".

Otro de esos motivos que ronda una y otra vez su sentimiento, su pensamiento y su creación es la reivindicación de la felicidad del ser humano o, dicho de otro modo, el derecho que todo ser humano tiene de aspirar a una realización personal plena. En todos sus libros de poemas y de relatos plantea este asunto desde múltiples perspectivas, reflexionando sobre los condicionamientos personales, familiares,

sociales, religiosos, profesionales, etc., que anulan esa realización. Esto de nuevo se actualiza en *El pálpito de las horas*, en un sentido que ya había expuesto de forma notoria en *Taraceas para una alma solidaria*: la realización personal exige una liberación personal. Esta liberación suele estar vinculada a unas ataduras sociales -que se remontan en el tiempo y cuyo origen está emparentado con las desigualdades sociales- y a unas ataduras individuales- que vienen a ser incluso más significativas que las primeras, por que son las que más atormentan y las que, de forma consciente o inconsciente, más coartan la libertad del individuo.

Todo lo comentado conduce a una conclusión. En *El pálpito de las horas* Narciso Climent de nuevo plantea y exige la libertad y la realización del ser humano, denunciando la falta de éstas y apuntando cuál es el camino para conseguirlas. Este camino no es otro que el de la palabra. En el poema 18, precisamente dedicado "A la libertad", es diáfano al respecto:

[...] me fui adentrando
en el frenesí
tras el galope de tus almifores
de Espíritu y Palabra.

O sea, en el fondo sólo lo espiritual es capaz de hacernos felices y sólo quien posee la palabra es capaz de ser libre. La Palabra bien puede ser el Verbo, Dios -en un sentido cristiano o no-, pero también es la Palabra poética, la *poiesis*, el poder creador del hombre que le lleva a construir en la literatura un mundo alternativo al que ofrece la realidad. He aquí uno de los mensajes de este libro: la palabra creada es un camino hacia la realización. El poema 19, que está dedicado "a quienes creen en la palabra", ilustra todo esto, erigiéndose en una verdadera poética que sirve para explicar su poesía desde dentro de su misma poesía:

Llegan, a veces, las palabras
como olas cantarinas
de ritmos monocordes
que, viniendo del fondo de un océano

opaco, misterioso y chispeante,
portean a la imaginación
pálpitos vetustos y renacidos.

Se esconden, otras veces, hieráticas
tras la desolación de incomprendiones mudas,
escapándose frívolamente de los cuévanos
que las transportaban diligentemente.
Olas caprichosas, precoces o retardadas,
frenéticas, esotéricas, trémulas,
que vadean la flor de perfumes compartidos.

Van y vienen caprichosamente
con ritmos libremente preestablecidos,
mientras guardo en un corazón en diáspora
intenciones no nacidas, golpes malintencionados,
pensamientos de humo susurrante,
pórticos de sangre que son sólo sangre
en un ara de brasas de oración en silencio.

Un tono y alcance similares tiene el poema 8:

[...]
Solo, por el mar de mi noche blanca,
sigo proclamando mi fe, mi fe en la Palabra,
aunque mi esqui fe bogue aterido,
al sentir la servidumbre de la dependencia.
Creo siempre, siempre, en la Palabra,
si bien aún colman palabras de ida y vuelta.
[...]

Aquí resuenan muchos poetas leídos por el escritor , especialmente uno al que ha admirado desde tiempo atrás, Blas de Otero, y su poema "En el principio", recogido en un libro fundamental para comprender la poesía española contemporánea como es *Pido la paz y la palabra* (1955) -libro al que hace un guiño en la dedicatoria del poema 21: "A los padres y madres que se dejan la paz y la palabra en el empeño"-:

Si he perdido la vida, el tiempo,
todo lo que tiré, como un anillo, al agua,
si he perdido la voz en la maleza,
me queda la palabra.

Si he sufrido la sed, el hambre, todo
lo que era mío y resultó ser nada,
si he segado las sombras en silencio,
me queda la palabra.

Si abrí los labios para ver el rostro
puro y terrible de mi patria,
si abrí los labios hasta desgarrármelos,
me queda la palabra.

Narciso Climent ha asimilado estos versos de Otero que proclaman el poder de la palabra, como bien certifica el hecho de que la liberación de las sombras que nos acechan mediante la palabra poética es uno de los ejes que vertebra *El pálpito de las horas*.

Efectivamente, *El pálpito de las horas* es un poemario vertebrado, pensado y elaborado, un poemario construido. Y digo vertebrado y construido a conciencia, ya que no estamos ante un conjunto de poemas escritos en el tiempo y dispuestos al azar en pos de esa libertad y realización a las que vengo refiriéndome, sino que su presentación definitiva es fruto de una voluntad de estilo y de una concepción estructural previa. Cada poema se corresponde con una hora del día, de forma que son veinticuatro poemas, ni uno más ni uno menos, porque veinticuatro son las horas del día, y, en consecuencia, se trata de una estructura externa limitada y cerrada, acabada en sí misma. Además, la pretensión de una arquitectura estructural lo corrobora el hecho de que, paralela a la disposición cronológica creciente de los poemas, avanza el eje temático mencionado. El poema 1 funciona como pórtico del poemario, anunciando el estado anímico del poeta y la dificultad para encontrarse consigo mismo:

¡Cómo aspirar desgarradamente a ser,
si ser es sombra espasmódica!

A partir de estos versos iniciales los poemas suceden entre las sombras y las luces del alma. Son muchas las sombras que encontramos, las de la injusticia social, la incomunicación, la resignación ante la muerte, la claustrofobia, la alineación, los tiempos de hegemonía, la deshumanización del mundo, las drogas, la irreflexión, los malos pensamientos, etc. "Sombras perdidas en las sombras", escribe en el poema 7. Ante tantas sombras, Narciso Climent increpa, grita y pregunta en el poema 5 al modo de Dámaso Alonso en "Insomnio" de *Hijos de la ira* (1944):

[...]
¿Quién amontonó mendosamente tanta vida,
quién apagó las luciérnagas de la madrugada,
quién lamió esgarrando tan nobles orígenes,
quién pudo acumularles ese cansancio atesorado
en nubes que nacieron ya desengañadas?
[...]

Como en los casos de Dámaso Alonso y de Blas de Otero, a tales preguntas solo sigue el silencio.

A la noche le sobreviene el alba. "La vida palpita en mi respiración", expresa en el poema 6 para referir el gozo de presentir y disfrutar del amanecer. Con la luz de la luna o con la luz del nuevo día aparecen simbólicamente las otras luces de *El palpito de las horas*: la libertad, la honestidad, el trabajo, el amor, la introspección, la pluralidad, el mestizaje, la comunicación, la reconciliación, la solidaridad, etc. Es decir, todo aquello que necesita el ser humano para ser feliz y, particularmente, aquellos a los que dedica el poema 13, "A los sin voz, sin vida y sin esperanzas. Tan sólo carne explotada", en una dedicatoria que recuerda a otros poetas admirados por el escritor: Pablo Neruda, César Vallejo, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Miguel Hernández, Félix Grande.

Así progresa cronológica y temáticamente *El palpito de las horas*, hasta llegar a las doce de la noche, objeto del último, el número 24, un poema extático en el que el poeta comunica su felicidad y su plenitud al haber alcanzado -después de deambular en el tiempo- la comunión consigo, con los hombres, con la naturaleza y con Dios:

Me adentro sin ritmo
en mi alma desnuda de todo,
nada, nada, nada de nada me faltaba...
Lloran mis ojos... mis pálpitos cantan...
No me siento cuerpo. Sólo Uno.
Apagué mis silencios. Miré.
¡Sí, oh criatura afortunada, tan cerquita de mí,
allí... Dios, Todo Amor, allí estaba!

Son los versos finales del libro, unos versos optimistas y gozosos que recuerdan al Jorge Guillén de *Cántico* (1ª ed. 1928), un Guillén que terminaba el poema "Perfección" afirmando que "el pie caminante siente / la integridad del planeta" y que escribía en "Las doce en el reloj":

[...] Era yo,
Centro de aquel instante
De tanto alrededor,
Quien lo veía todo
Completo para un dios.
Dije: Todo, completo.
¡Las doce en el reloj!

El júbilo compartido con Jorge Guillén determina que Narciso Climent ha salido victorioso de la lucha con sus sombras, de la lucha con las sombras que acechan al ser humano.

Ahora bien, esta victoria y este gozo son temporales, pronto volverán las derrotas y las injusticias, porque no podemos olvidar que una vez más "comienza el pálpito / de las horas. / Qué sabe nadie / dónde se ubica / el alfa de la noria". ¿Dónde queda, pues, la liberación personal y colectiva tan buscada en este poemario? Justamente en lo que toda búsqueda tiene de incertidumbre, justamente en la admisión de que la vida es cíclica, justamente en la aceptación de que la vida es una noria de sombras y luces.

José Jurado Morales
(Universidad de Cádiz)

Comienza el pálpito
de las horas.
Qué sabe nadie
dónde se ubica
el alfa de la noria.

1:00 H

*A tantas víctimas
de la crueldad doméstica
maltratadas por seres
de raíces podridas*

¡Cómo aspirar desgarradamente a ser,
si ser es ser sombra espasmódica!

Sombra de un frenético deseo
de remolinos de ausencias
enlatado en epidémicos ojos de agua.
Danza de sombras jadeadas. Brillo ausente.
Carne lacerada. Enloquecidos contactos helados
como simbiosis de gritos opacos.

Pobre enloquecida historia humana,
esotérico caracol tras una Esencia.

Famélica Babel desalmada:
depúrate del barro con la verde madre selva,
sin cornamusas destruye tanto esforrocino
enraizado en tus trémulas entrañas.

La Luna libera.

Recompone la noche su gardenia solitaria.

2:00 H

A mi madre

Como cae la pálida hoja seca
en un sueño de pasado radiante,
y se hace sombra temblorosa
que, como un cachorrillo emergente,
corre tras el oleaje de los pasos;

Como llega el misterioso viento
y lo invade todo con su desasosiego,
parpadeando hasta en el fugaz silencio
que dejan los labios insaciables
de amores recién estrenados;

Como llega la nube solitaria
con sus variopintos rebaños de soledades,
y deja en la tierra coagulada
lo que de la tierra emergió
en un esotérico frenesí de idas y venidas;

Como llega la sinuosa ola
esgarrando tesoros de lo temblorosamente oculto,
y cetrinamente deja sus besos de tiempo,
de desnudeces, de sales, de eternidades intuitas,
en un tornasoleo de esencias tentaculares;

Así vi llegar la muerte...
y tú, con tu vieja sabiduría, dejaste que rompiese

plácidamente el trole de tu trocha lancinante,
y cerraste tus ojos de viejos volcanes
con un pálpito de acuidades apagadas.

Así viví contigo tu muerte...
y yo conmorí agridulcemente contigo,
mientras tú, en redención iluminada, connacías en mí,
al tiempo que la oscuridad coruscante
cantaba el claro himno de la eterna renovación.

3:00 H

A las Hermanas de la Cruz

Mudo lecho. Una cruz
opresa, inerte, silente,
límpido gajo, dolor
de un cuerpo que palidece.

Las tres de la madrugada.
Luminarias de alba nieve
sobre un cielo veteado,
que sonrío a dos mujeres.

Ya tintinea la luna.
Ásperos acordes. Muerde
la noche emasculados
sentimientos. Sonsonetes.

Fuera se quedó el ruido.
Unas manos relucientes,
que salen de monacales
sayas, el dolor sostienen.

Bella luz de la inocencia
de firme oración tenue;
sobrias hijas
de Angelita,
ricas en amor celeste.

Ya mi noche no es mi noche,
sino una luz creciente,
que brota
de signos blancos
con sabor a Dios viviente.

4:00 H

Hosco numen.

Siento claustrofobia de velocidad sin sangre,
de lisura de lechos eternamente blancos,
de cuerpos vegetales, de acuerdos con raíces

secas, de aviones de la nada hacia la nada,
de palabras yertas, de frío de amistad huera
que se queda sin olas ante el malecón,
de amores de metal en mortecino instinto,

de músicas sin ojos, de encuentros patéticos
anegados en la sombra, de rielantes muecas,
de raíles de mantequilla, de populismo
ralo, de extintas ideologías a fuer del

febricente despoblamiento de la selva,
de ternuras desnortadas, de oscuros esquifes
ya sin bogada, de mordazas intermitentes,
de familias mutiladas... Mil ecos punzantes.

Testamento en un círculo.

Cuatro de la madrugada.

Soy el caballo que cabalga por el céfir o
de la noche, que se desploma entre sus crines.

Gozante lunafilia.

Nochefilia reverberante.

Aquietado índigo. Luminosidades blancas.

Instintos clausos. Desoxidación de sentires.

Cuatro de la madrugada. Amianto virgen purificado.

Éxtasis de concéntrica mirada sin tiempo.
Ojos nuevos. Amplia vastedad del pensamiento.
Búsqueda ontológica. Luz en lo recóndito.
Se esparce una desvaída mirada, un soplo.

A veces es la noche, la negra noche blanca,
la que traza el mundo con instintivas magnolias.
Junto a la bóveda, en clara noche perfecta,
hay que llegar entero al fin de la claustr ofobia
en el cartílago del pensamiento muy solo,
y del pensamiento saldrán signos y palabras.

5:00 H

*A quienes, aunque ateridos,
siguen creyendo en el ser humano.*

No, ciertamente que no la veo.

No veo aquella lisura de suspiros de rosas,
perfecta, cincelada, recién estrenada,
mitad sueño y mitad fantasía reencarnada;
ni escucho el bramar de los corales retorcidos
por el éxtasis de los nenúfares blancos,
oleajes brumosos, individualidades indivisas,
mientras los latidos de humanidad brotaban
de un corazón eternamente germinante
tras un cielo amarillo.

Era el orden,
la armonía de la naturaleza pura en su desnudez
desprendida de los cielos.

Era la mirada de sal,
penetrante, purificada, purificadora; desbordante cascada,
vítreo frenesí inmarcesible.

Sólo veo cuerpos amontonados, ruidos amontonados,
risas amontonadas, miradas amontonadas,
sexos amontonados, futuros amontonados,
luminosidades amontonadas, pensares amontonados;
sí, sólo veo, intuyo, padezco un amontonamiento

apergaminado, enteco, esfoyado, en esta jauría
abierta en plenitud, al son de las esquiladas
de las desilusiones sangrantes y de las filacterias
adoradas en aras esmuciadas.

¿Quién amontonó mendosamente tanta vida,
quién apagó las luciérnagas de la madrugada,
quién lamió esgarrando tan nobles orígenes,
quién pudo acumularles ese cansancio atesorado
en nubes que nacieron ya desengañadas?

Con las noches acabaré el engolillado asombroso,
y el pensamiento irá empapándolo todo;
pues las semillas, aun enlodadas, son bellas,
son puras, son proyectos redimibles de un mundo real,
y, en algún momento, el palpito enterrará la mendicidad
rota
y, centelleante con las raíces, surgirá el grito
que apagará el vacío griterío de las calles.

Se verá entonces qué grandeza encierra el ser humano.

6:00 H

Pienso que quizás no es la hora,
pero háblame, Buda, sobre el Dharma.

El pasado es nieve metamorfoseada
antes de que comience el palpito del crepúsculo;
y el futuro, un jirón de sueños
incrustados en las alas del viento.

La vida palpita en mi respiración,
beso divino que va y viene
sin tener que tañer a cada instante
las llaves que me abren la existencia.

¡Oh primorosa noche malva!
Gozo de la vacuidad autosaboteada.
Plenitud de paces fúlgidamente sencillas.
Grandeza de la soledad gozada.

Ser. Sernos. Cuerpo y espíritu maridados.
Vivir, sólo vivir, en una presentalidad
única, desbordante, leda, consciente
en melismática campana de libertad.

Vivo. Toda la mar lánguidamente me acaricia
por entre los prístinos retazos de mis sanlúcares.

7:00 H

No salí de las plácidas caléndulas
del hogar
para no aterrarme ante tantos rostros de cera
desesplendecentes,
sombras perdidas en las sombras
con su calvario desconocido
de estiajes y estertores,
apagados a golpes
de una voraz consunción.

Hojarascas tibias
sin pasos,
muertas sin nunca haber vivido.

Mas salí al páramo,
con áureo relente reverberante,
con mi desnudez de límpidas ebriedades,
tras las negritudes blancas
de la divina creación soñada;
tras el vuelo de uvas y dulces espinas,
ya agostadas
por el pálpito de la vida;
tras el cauce oculto del pensamiento
de amapolas de sales
sólo existente en el río que pasa;
tras la verticalidad conquistada, acezante,
fugaz, como una forma ansiosamente configurada,
que sólo existe mientras dura la culpa secreta.

Mi cuévano se llenó de fugacidades muertas,
de vientos desollados, de demente griterío huer o,
de arrítmico frenesí apresurado;
flores todas de un pandemónium generalizado.

Extinto, volví a los brazos de Hermes.
Bogaré en otras almas
con mi febricitante ansia de interesencialidad.

8:00 H

*A la generación sorda
para el silencio*

Grito que existía la Palabra;
sin sordina, sin miedo a las sórdidas miradas
que creen que el caedizo punto
vale más que la línea, en la que es mediodía.
Era un rosal de palabras claras,
honestas, rebeldes en vitales primaveras.

Desde el mirador de la reciente amanecida,
entro en la burbuja de las ebriedades blancas.
Allí el mirar se torna cristalino
y sabe separar el fruto de la hojarasca.
El reino de la comunicación
murió. Se metamorfoseó.

No oigo palabras.

El ruido se transformó en palabra
tersa, mórbida, de serpenteantes susurros,
buscona, esquinera, prostituta
prostituida que se vende a todos por la nada.
Vagan y vagan sutiles palabras
siempre engordando patéticas vanidades.

Solo, por el mar de mi noche blanca,
sigo proclamando mi fe, mi fe en la Palabra,
aunque mi esquife bogue aterido,
al sentir la servidumbre de la dependencia.
Creo siempre, siempre, en la Palabra,
si bien aún colman palabras de ida y vuelta.

Sociedad incompleta. ¡Ay cuchillo
de viento, que de mi corazón arranca un frío
inmarcesible! No compro silencios.
Acercaré mi lánguido oído a la preñez
del Ser inmenso. Allí lo abatido
libre queda de incomunicabilidades.

9:00 H

*A quienes siembran
libertades hondas*

Solo. Solo en el brocal de la mañana aterida.
Nieve de cualquier mañana. La noria
del tiempo, con su enajenación biselada
por tantos interrogantes que brotan como luces
mortecinas,
se evanesce en un horizonte sin término.

Solo. No miro, se me cegó el horizonte.
Me miro, me adentro, me suspendo
en un instante sin alas, mor dido
por un hosco mimetismo de ritmos,
capaz de sajar tanto paso sin historia.

Tantas horas ajadas, tantos deber ser,
tantas conciencias de mi conciencia,
tantos caminos trazados por quien no sabía
andar a solas, tantas cascarillas
de híbridas fórmulas,
tan huecas como impuestas con virulencia,
llevaron la ola desnortada de mi existencia
a los reductos donde duermen los tentáculos
del salitre y el humo.

Renuente. Renuente está mi alma.
Mis ojos delicuescentes esquivan, con intrepidez

desconocida, el peristilo sórdido
de tantos saponáceos
filactéricos, entre oscuros estertores de amaneceres
que rebrotan sobre la tierra yerma y cárdena.

Yazgo.

En las recónditas entrañas de mi alma,
lánguido, jironado como el mundo sin agua
de Yerma,
me autosaboteo; ya no lanzo patéticos
cantos melismáticos.

Aquí está el punto,
soy. Me palpo. Me siento. Me huelo.
El olvido ya no se escapa del lazo de mi alma.



10:00 H

*A Ani Marín
In Memoriam.*

¡Qué poco queda
para que se rompan las amarras
de la barquilla atada al tiempo
con caracolas de salitre
y carcajadas dulces que iban y venían,
como olas que en sus pleamar es se adormecían!

¡Qué poco para que, tronchada la rosa,
vaya dejando lentamente
adormilarse los recuerdos,
que salen a tropel, como triángulos de pájaros
por el pentagrama apagado,
mientras salgo, apagado Sísifo descuartizado,
con mi red de remiendos congelados
tras el alma que navega sola
hacia la cueva donde se ocultó el misterio!

¡Cómo me golpean los pétalos!
En mi cristal opaco se estrellan, con estridencias
sin ecos,
los rosales podados, el ajado ritmo
de Rita Pavone, las miradas fecundas de futur os,
y el canto a la vida prendido en su savia,
a pesar de sus lágrimas como jazmines errantes
por la Bolsa de oscurecidos sarmientos
y el misacantano enfervorizado.

¡ Qué poco queda !
Ya la barquilla quedó arropada de los vientos,
emancipada, bogando con esotérica libertad,
después de los dolientes azares
de los indescifrables y embravecidos mares
que nos golpean,
nos arrastran,
nos cambian,
acabados los cantos de los jilgueros desenjaulados.

El tiempo se hizo punto.
No me queda ni un latido; quedó r o to en el silencio;
sus alas quemadas revolotean crepitando
hasta mi aliento.

Ya se fue, no tengo mi aliento,
se fue tras la luz reluciente
que se desparrama sola,
con su rápido fluir de halos de destellos,
por la mar adentro.



11:00 H

A la gente de la mar

Relucientes ya del día las primeras luces
de un amanecer escrito sobre las arrugas
del aire,
en el páramo de mis primerizas duermevelas,
germinantes del orificio de los primigenios vellos,
escuché salir de la noche,
azuzados por la voz inevitable del llamador,
a los hombres de esparto reclamados por la aventura
de la mar,
con el bollo del hambre
endureciéndose en sus entrañas.

Imagen para el recuerdo.
Vivencias que me arrastran a las otras vivencias
que abren impúdicas los primeros latidos
del árbol granado del pensamiento.

En las huellas frías, deshechas
por las juguetonas arenillas del levante,
o en el cuerpo que las dejó heladas...

En la sombra de la vieja mor era
que llora o baila
sin haber elegido la silla de su destino,
o en el árbol
que renacerá a cada pálpito
engendrando sombras nuevas en laderas viejas...

En el hilo de sal y cielo
que el barco disemina en el corazón del océano
con una laxitud errátil,
o en el monstruo con alas de madera, betún o hierro
que pavonea su avidez como señor de los mares...
¿Dónde, dónde está la verdad?
La vida se abre las venas llenas de mil vigili-
as y me traza, con su pluma de días dirigidos,
que la verdad está en la golondrina,
cuando, bailando el vals sin horas,
toca la tierra con su pico negro
- como el cartero que dejó anónimamente una carta
sin mensaje -
o vuela por el horizonte, terminante el verano,
con sus alas desplegadas,
en compañía de unas nubes preñadas sin elegías
que platean la aurora de mi regalado nuevo día.



12:00 H

*A tantos cuantos se me han ido
antes de que el tiempo fuese tiempo*

Susurrante potrillo del mediodía
que, con tus relinchos
anegados de instantes
de trote por las arenas
bañadas de salitre,
llamas a mis silencios,
abriéndome conciencia y ventanas,
para que la paloma de luz
del mediodía venga
inaugurándome nuevos paisajes
para el trabajo, las ilusiones,
las luces y las oscuridades.

Acepto tu esplendorosa invitación
al galope por las horas, los minutos
y los segundos inabarcables,
con la ilusión del orfebre, del escultor,
del místico, del amante,
con el latido humanizante
de quien es capaz de transformar
la materia inerte en vida
y el vientecillo fugaz en días.

Susurrante potrillo del mediodía,
lleva, con tus relinchos
por las nubes contemplativas,
mi transparencia al Ser que nos mira,
y dile que, en las nieblas de mis amanecidas,
relucen pálpitos de gratitud.

13:00 H

*A los sin voz
sin vida
y sin esperanzas.
Tan sólo carne explotada.*

Libremente serpentea el tiempo inmarcesible,
indómito, caprichoso, por las olas mañaneras
del océano de la vida, que despierta con sonidos nuevos,
mientras la luz esplendece en la raíz de la Luz.

Y travestido, inicia un vuelo que sólo él entiende,
como vinagre alocado, como bisturí que rompe
en la sonrisa helada el segundo de la existencia,
el palpito de las alucinaciones
de futuros irrealizados,
de amores mustiados,
de pasiones rotas con la ola que se fue
dejando en la orilla sólo sombra
y olor a inmensidad desconocida.

Y los cuerpos se arrugan por su periferia,
mientras por dentro se cuajan células rebeldes,
incapaces de mirar a las pupilas de la vida...
y el alma se va cargando de eternidades,
mientras el cuerpo quedó amarrado
con ferocidades del ayer, ya hoy domadas.

Y los grandes, cocodrilos de poder,
siguen azotando con disciplinas de pobreza,
con miserias entumecidas, con enfermedades de laboratorio,
con la ofensa muerta de su sola presencia,
a las criaturas eclipsadas, a las miradas rotas
en mil pedazos, a millones de seres humanos
anidados en las garras explotadoras.

¡Oh Tiempo! Personalízate.

Destruye majestades, allana montes, alza vaguadas,
hazte voz de los sin voz, techo de los desamparados,
clamor de la sangre herrada
y grito del misterio que se esconde
donde hasta la misma luz es eclipsada.

14:00 H

*A quienes se engancharon
a la horca de la drogodependencia*

Deja en la noche de tu vida
las arrugas de tu camino,
el vómito blanco
que se apaga entre brumas,
la sed, insaciable,
seca, que impide
el triunfo de la palabra,
la caricia hueca,
las miradas sin ternura,
los besos de labios de hielo
que no se rompen
a mordiscos incontrolados.

Ven,
rompamos el ayuno de las flores.
Desnuda tu alma
con palabras recién estrenadas,
come del pan y de los peces;
abre el pálpito de la fuente adormilada,
que yo rasgaré la nube enmohecida.

Sólo para ti
se abre, blanca, eterna, insustituible,
una nueva página del Océano.

15:00 H

*A los hijos
de la generación
de las vacuas utopías*

Sé que vives el sueño de la seguridad
en el griterío de tus iguales,
que deambulan por la noche
con la inutilidad del nardo desparramado;
en la velocidad sin norte,
como un niño que estrena vida
arrastrado en el vértigo de los primeros pasos;
en las voces sin palabras;
en los saludos de sol caliente
que nada dicen, porque el hilo de la comunicación
se rompió en el extinto baile de los utópicos
transformados en banqueros patológicos.

Sé que vives el sueño de la seguridad
al abrigo de las multitudinarias manadas,
incubadas en tus venas
para que tu cuerpo navegase, impelido
por el solo olor de la masa sin cer ebros.

Lanzo, sin embargo, desde mi soledad desvalida,
una piedra enorme, total, con musgos de esencia,
en el misterioso lago de tu juventud
esplendente y, en lo recóndito, aterida.

16:00 H

*Huid,
repugnantes explotadores
de la gente de alma blanca*

Vete de mí, monótono vencejo
del pensamiento, que me miras,
con monotonía calculada,
en tu pasión desbordante
de colarte subrepticamente por las rendijas
que la bondad heredada
abre ante mis sueños de bondades compartidas.

No me amenes
con los niños que amanecieron sin rostros,
ni con las enfermeras que purgan
su culpabilidad enlutada,
amarradas a un alzheimer de palabras desnortadas
y miradas sin vuelo en una noche eternizante,
ni con el monstruo que se llevó, entre espumas
chirriantes,
el nardo de esperanza
equivocado en el camino de la vida.

No envías a tus sicarios
para, aprovechando mi noche opaca,
sembrar en mi tierra abonada
el hieratismo
de una vida descolorida y carbonizada.

No te me acerques,
que te venzo;
ya no temo tus armas.
Sólo reinas en el sueño
y en las telarañas del pensamiento.

¡Cobarde! : no lucharás con mis armas,
porque me asiste la palabra enardecida,
y la mirada que velera en la noche,
y la fuente, y la luz, y la ternura,
y la búsqueda purificadora de esencias blancas.

Yo vivo en la Calle Desprendida.
Tú, en cambio,
eres sólo humo desvencijado en la madrugada.

17:00 H

A los campesinos

Por mi mente
de ojos sinuosos
entran y entran los paisajes
de la tarde recién estrenada:
atrás quedó la vereda,
la velocidad renace bajo la solana.

Y corre el coche
raspándome cada árbol silencioso,
cada montaña intuida,
cada pajarillo vadeante,
mientras el jornalero
se intuye en la distancia
como esquife en sus sombras batientes.

¿Quién me oscureció la mente
para creer con arrogancia
que el centro las contemplaba?

Ellos se renuevan cada día
abrazados al idilio
de una manada de luces renacidas.
Por sus venas camina mi esencia
con arreboles de frenesí,
con acuidades desbordantes,
o con arrítmicas sombras ...
... esperanzadamente.



18:00 H

A la libertad

No te buscaba antes
asperjado por la necesidad
de una boca sedienta
tras tus ondas, capaces
de marcar
fulgurantes sendas
hacia el manantial inacabable.
Se me imponía tu búsqueda
por enderezadores ilusionados,
por ideales erguidos,
triunfantes,
 cuando al pluralismo
se le amedrentó con la unicidad empobrecedora.

Y tras tu huella caminaba,
hecho duende,
por ávidas dualidades simbiotizadas,
perdido en la caravana adormecida.
Mi esquiife
 rompió el cordón umbilical,
y caminó arrogante
por un sinuoso mar
de noches iluminadas;
y trémulamente, desnudo,
 desasido,
hollado por tu acuidad,
me fui adentrando
en el frenesí
tras el galope de tus almifores
de Espíritu y Palabra.

19:00 H

*A quienes creen
en la palabra*

Llegan, a veces, las palabras
como olas cantarinas
de ritmos monocordes
que, viniendo del fondo de un océano
opaco, misterioso y chispeante,
portean a la imaginación
pálpitos vetustos y renacidos.

Se esconden, otras veces, hieráticas
tras la desolación de incomprensiones mudas,
escapándose frívolamente de los cuévanos
que las transportaban diligentemente.
Olas caprichosas, precoces o retardadas,
frenéticas, esotéricas, trémulas,
que vadean la flor de perfumes compartidos.

Van y vienen caprichosamente
con ritmos libremente preestablecidos,
mientras guardo en un corazón en diáspora
intenciones no nacidas, golpes malintencionados,
pensamientos de humo susurrante,
pórticos de sangre que son sólo sangre
en una ara de brasas de oración en silencio.

20:00 H

*A quienes
padecen soledades
y desengaños*

En otro tiempo creí, picado por místicos
destellos, que pícaras almas, descompuestas
por una sociedad podrida,
tal vez podrían con amor recomponerse,
tras una siembra de soles en sus mejillas
arañando en mar de sombras.

Hoy ya no. Nada pude salvar del naufragio,
aún a pesar de que a punto estuve de hundirme
bajo el mar de mis torpezas.

Hoy ya no. Se secó la flor de mis respuestas,
insobornable, como pájaro herido,
ante palpitaes de hielo.

Abolida quedó la puerta abierta
mientras ardía un cirio sin espumas.

21:00 H

*A los padres y madres
que se dejan la paz y la palabra
en el empeño*

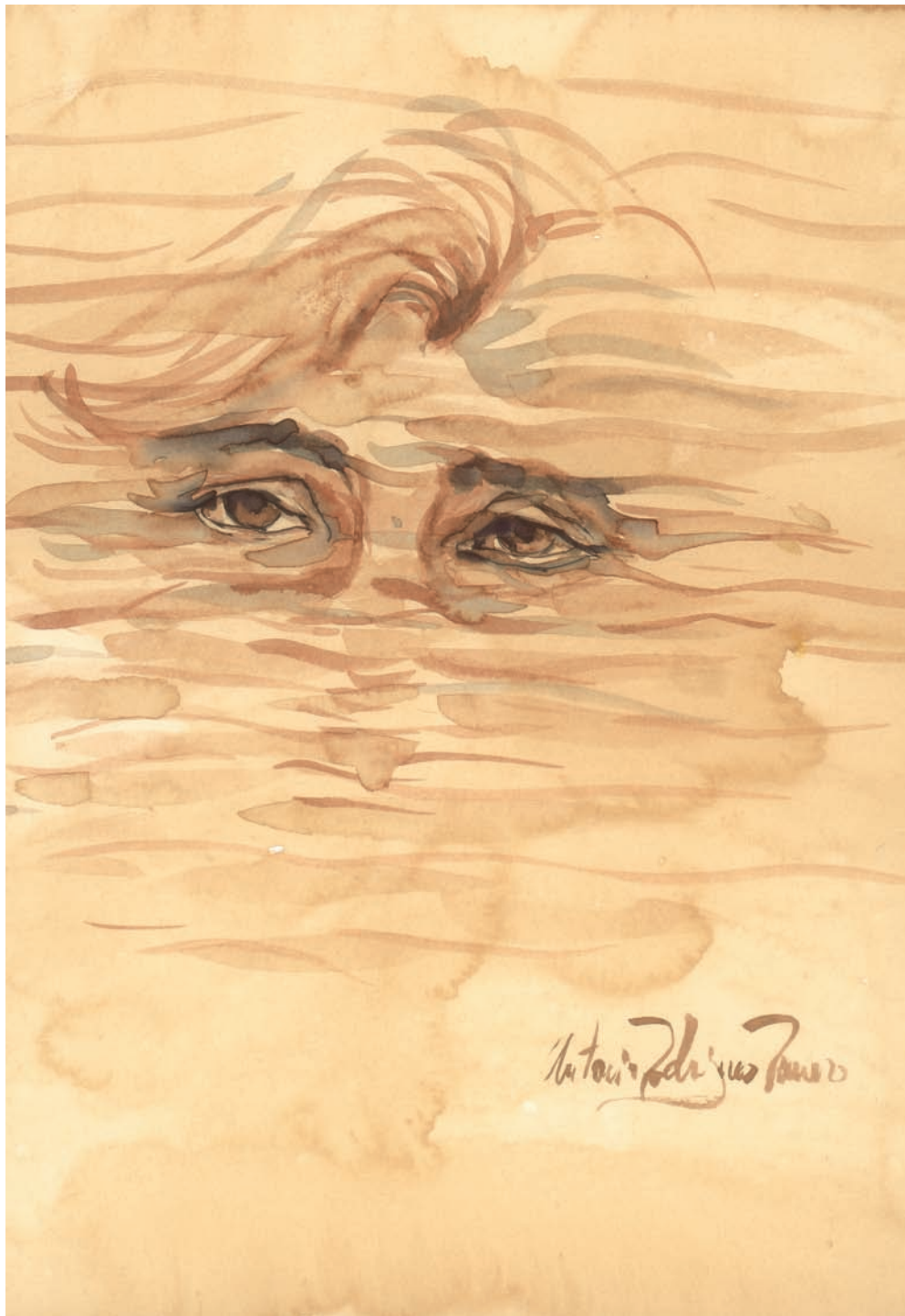
Revolotea la última luz de la tar de
susurrando por entre los pinos agostados entre espinales,
que la noche del tiempo dejó
cual suspiros apagados en la fugacidad del ocaso.

Las cejas ocultan a ratos, sólo a ratos,
las miradas de cargamentos ignotos,
apenas estrenados en vidas
de cortos años y de cansancios lar gos.

Los corazones laten. Imparable es el ritmo.
Purpúreas juventudes, eclosionadas
espontáneamente, imparablemente,
aun a pesar de la vetustez de una sociedad
que perdió una vez más la áurea ocasión
de aferrarse al núcleo humanizante del tiempo.

Corren tiempos de hegemonías.
Hegemonía de miradas escondidas,
de bostezos sin colores, de desacompañados ruidos,
de fugaces beldades, de suspiros entintados,
de susurros ignotos en una danza de bolígrafos.

Yace la verdad, repudiada,
amortajada de espasmos sin terrores
por una jauría indeleblemente insaciable.
Una lápida de cerebros secos la cubre,
mientras que una enorme mosca,
incansable, efímera, atolondrada y sutil,
muerde los hilos de la comunicación ...
irreparablemente.



Antonio de Jesus Romero

22:00 H

Guía de caminantes

Alma mía, cuando las hojas de luz
caen imperceptiblemente, sin dejar ni tan siquiera huellas
a orillas de la mar salada de Bajo de Guía,
entre ángeles amarillos, pregones apagados,
arábicas callejuelas, y un almizclado olor
almacenado: goza, gusta, aprende ...

Goza de la granada de luz reventada,
prieta, sugerente, flotante
sobre una mar que encierra
reventones de historias sin remedos,
tejidas de sudores, de cantos acompañados,
de silencios eternos, de madres enlutadas,
de llantos, de gritos, de duende,
y de salados caracoles de plata.

Gusta de los brincos del tiempo,
que se apagan inexorablemente,
mientras van dejando, preñados de señorío,
una suave alfombra de madrugadas
sin ojos, sin tinieblas, sin horas ciertas,
en un pálpito marinero
que apenas aprende a vivir
adormecido entre los brazos de sal,
que a sus hombres y mujeres han forjado
a golpes de hambre, de llanto, y de peteneras
de los más recónditos ancestros.

Aprende a leer en vivos textos
sin líneas, sin dirección, sin sentido,
en sonidos de martinetes trashumantes
con cálido olor, sin memoria,
apegados al capricho del instante,
al gozo del instante eternizado,
al vibrar cósmico
de un pálpito deificado.

Sí, alma mía, goza, gusta y aprende ...
Sea tu libro el rosáceo haz de lo sencillo,
las pálidas sombras de lo innominado,
las inciertas galerías de futuros inciertos,
los rostros rugosos
carentes de púrpura
y sobrantes de blanca nieve coronante.
Así, tus ojos,
en nupcial balanceo con la mar,
cabalgarán tras la eterna Belleza tornasolada,
mientras que, salmodiando con tus pies descalzos,
y desnudo con una desnudez suma,
sin miedo, sin terror, sin pánico,
verás en un punto,
en un solo punto,
pañales y mortajas,
en una libertad blanca
abrazados, prestos,
en un día sin espacio.

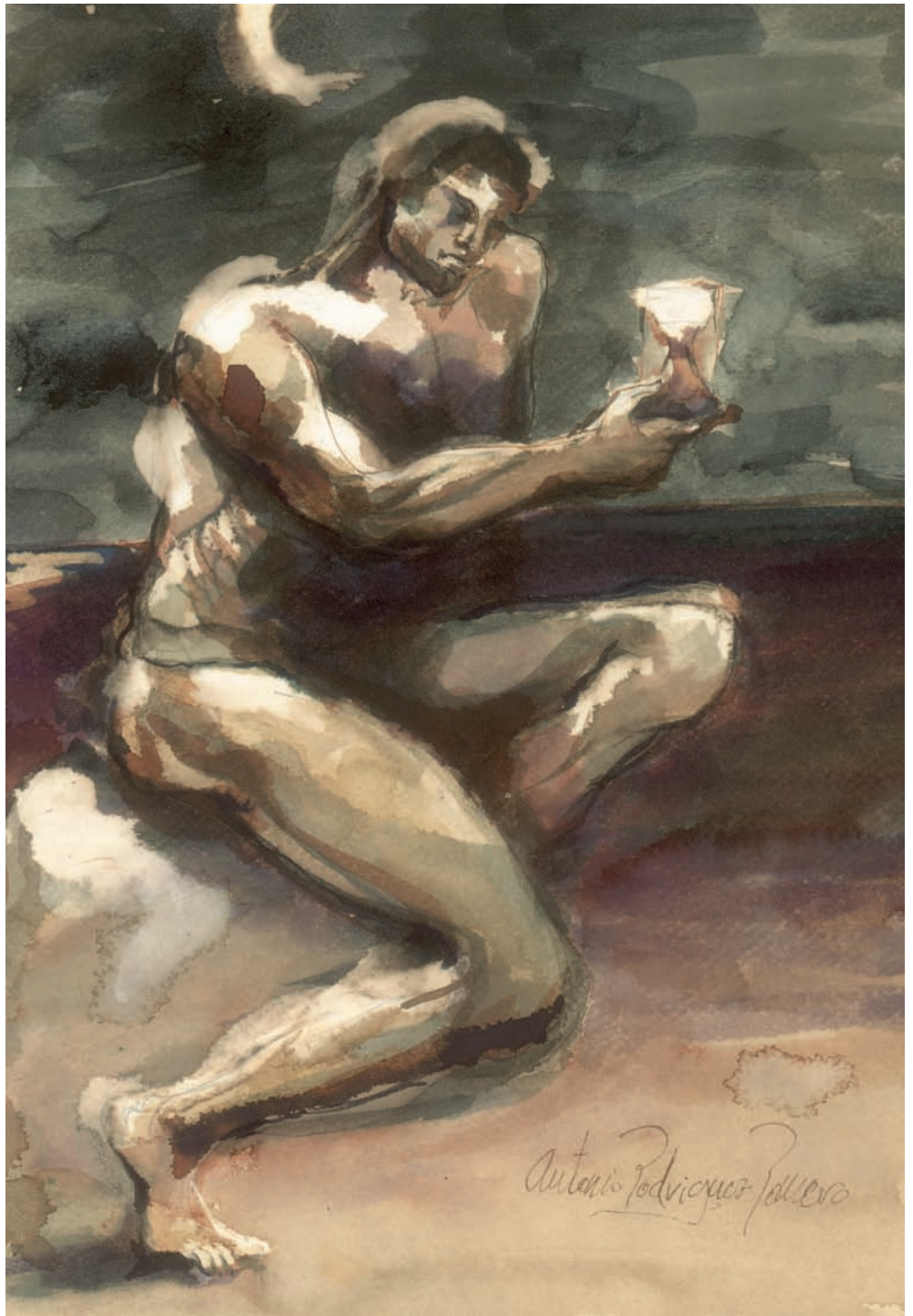
23:00 H

*No lo toques,
que así es el tiempo*

Hoy, del tiempo
tan sólo quiero
su cola parsimoniosa
perdiéndose en una distancia
estática entre días sin horas,
como adormecida
a la sombra de las cuencas
de mis miradas de arrugas.
Fue todo fugacidad impura,
cuna selvática,
pellizco de la búsqueda de lo imposible,
con el sabor en la boca
de una tierra esquilada
por invencibles raíces insaciables.

Siento su pura impureza
clavada en las hojas blancas
de un pasado mil veces moviolado.

Y te fuiste
con tus ropajes de tierra recién mojada,
que, cual lamparillas navideñas,
sin pasado ni futuro,
tan sólo serviste
para alimentar la fantasía
de un instante
en la noche.



Antonio Rodriguez Zoltero

24:00 H

La edad de caminos encorvados
no me pesa. Ni el trabajo sin horas.
Ni la opresión vociferante de lo inestable.
Ni la lluvia que arrasa. Ni el sol que no amanece.
Ni las ideas incoloras, cegadas e insípidas.
Ni la desarticulación de los miembros melodiosos.
Ni la sequedad áspera de las flores
disecadas entre las hojas del libro amarillento
que duerme, como gato ignorado, en el sillón sin gesto.

No, no me pesa. Subsisto rodeado de gélidas letalidades
de cuerpos de ceniza, de cantos escondidos tras las
botas de barro,
de aljibes hieráticas sin runruneos nutrientes
-pasión de gargantas apagadas-,
de labios sin soplos, de miradas sin fondo
ni aún cuando languidecen las luciérnagas.

Eché la llave a la burbuja tras la que se ocultaba
mi alma solitaria, orgullosa de haber mordisqueado,
con tanta pasión, al tiempo, contemplada
por una galería de pensamientos que no pueden leerse.

No, no me pesa. Fluye por mis venas
la más incontrolada pasión por la vida.
Entró el Amor. Entró la Belleza. Entró la Sonrisa...
Y la puerta quedó a todo trance cerrada,
agitando mis sueños con sus alas traslúcidas.

¡Cuánto gozo en el Amor abandonado,
asido, con mis pensares libres, a mi mar
embravecida o calma, mimosa o turbulenta,
sinfonía de esplendores desnudos de belleza,
cuando el invierno no es invierno,
ni el otoño, comenzares de cristales helados;
ni la primavera, ansia; ni el verano,
reloj de arena que va dejando los días pr ensados!
¡Qué placer abrir los viejos baúles olvidados ...
y ver, y tocar, y oler, y sentir, y revivir,
sus viejos pálpitos, por tanta soledad desfigurados.
Comienzan a reír las horas

 surgen luminosidades de sombras amigas
me enloquece el olor a tierra recién mojada
 la piel nacarada duerme indolencias de ternura
la vida reverdece nueva en entrañas veneradas
 las palabras recuperan la verdad enriquecida...!

Todo lo invade una luminosidad misterica,
penetrante, expansiva, aniquiladora de los pasos sin norte.
Me siento en suspensión sensorial invadido. No veo.
Me huye la ninguneidad. Todo me es propio.
Mi propiedad es el Todo, la gran luz tras los montes acallada.

Me adentro sin ritmo
en mi alma desnuda de todo,
nada, nada, nada de nada me faltaba ...
Lloran mis ojos ... mis pálpitos cantan ...
No me siento cuerpo. Sólo Uno.
Apagué mis silencios. Miré.
¡Sí, oh criatura afortunada, tan cerquita de mí,
allí ... Dios, Todo Amor, allí estaba!

ÍNDICE

	Pág.
PRÓLOGO	7
1:00 H	16
2:00 H	17
3:00 H	19
4:00 H	20
5:00 H	22
6:00 H	24
7:00 H	25
8:00 H	27
9:00 H	29
10:00 H	32
11:00 H	35
12:00 H	38
13:00 H	39
14:00 H	41
15:00 H	42
16:00 H	44
17:00 H	46

	Pág.
18:00 H	48
19:00 H	49
20:00 H	50
21:00 H	51
22:00 H	54
23:00 H	56
24:00 H	58

El pálpito de las horas es un poemario vertebrado, pensado y elaborado, un poemario construido. Y digo vertebrado y construido a conciencia, ya que no estamos ante un conjunto de poemas escritos en el tiempo y dispuestos al azar en pos de esa libertad y realización a las que vengo refiriéndome, sino que su presentación definitiva es fruto de una voluntad de estilo y de una concepción estructural previa. Cada poema se corresponde con una hora del día, de forma que son veinticuatro poemas, ni uno más ni uno menos, porque veinticuatro son las horas del día, y, en consecuencia, se trata de una estructura externa limitada y cerrada, acabada en sí misma. Además, la pretensión de una arquitectura estructural lo corrobora el hecho de que, paralela a la disposición cronológica creciente de los poemas, avanza el eje temático mencionado.

José Jurado Morales
(*Universidad de Cádiz*)